

El sistema de evaluación

Pamela O'Malley.

¿De qué sirve el actual sistema llamado evaluación continuada que se practica en nuestras aulas? Esta pregunta requeriría para su plena contestación una reflexión que podría llevamos a analizar desde los fines de la escuela y el proceso educativo hasta el origen y desarrollo de la inteligencia. Obviamente en el espacio de un reducido artículo los objetivos deben ser más modestos y no creemos útil analizar la realidad de la evaluación en el contexto de hoy y su influencia en todo el contenido de la enseñanza.

El origen del sistema vigente es la Ley General de Educación (1970) que como consecuencia de la crítica generalizada del examen anual al final de curso, introducía el sistema de evaluación continuada que se expresa en "notas" cinco veces durante el curso. Este cambio brusco fue introducido en su día, sin ninguna discusión en los claustros, ni ninguna preparación en seminarios, cursillos, etc., ni sin cambiar la realidad de los centros, por supuesto, en cuanto a horarios, dotación de plantilla, relaciones laborales o profesionales. En una palabra, el profesor se enteró por el Boletín Oficial del Estado.

Como resultado, cualquier intento de introducir de verdad un cambio de actitud en cuanto a la función de la evaluación, ha sido consecuencia de un esfuerzo voluntario y aislado de grupos de enseñantes preocupados por su quehacer profesional. Por regla general las cinco evaluaciones se han convertido en cinco exámenes en vez de uno y tareas burocráticas más pesadas.

Los dos elementos más negativos de esta práctica creo que son por una parte el falso contenido moralista que encierre y por otra su marcado carácter burocrático. Si examinamos la actividad docente en una asignatura o área de un alumno durante el período de mes y medio aproximadamente que dure la etapa de una evaluación, veremos que consiste en una interacción entre el profesor, el niño o joven en cuestión y la colectividad escolar, o sea el grupo de alumnos. La actividad a analizar será variada, aún en la enseñanza más tradicional, combinando las explicaciones orales del profesor, la lectura, las preguntas del profesor, las contestaciones del alumno, las preguntas del alumno, los ejercicios escritos, el estudio individual, posibles actividades plásticas, prácticas de laboratorio, visitas a museos o trabajos de calle, etc., según el tema de que se trata. Por otra parte puede haber aportaciones del alumno de libros o artículos que trae de casa, programas de TV, películas, experiencias prácticas de alguien de la familia y un largo etcétera. Esto en cuanto al contenido.

Pero si examinamos el tema de la actitud del alumno o del desarrollo intelectual que la actividad ha supuesto, además del desarrollo social, estético y moral, las habilidades manuales adquiridas y hasta que punto ha contribuido a que el alumno tenga una visión más coherente y racional de la realidad, la tarea se complica aún más.

Sin embargo en la práctica lo que normalmente se hace en los centros es establecer un nivel de conocimiento, casi siempre dictado por el libro de texto, (desde la lección tal a tal), desligada totalmente de la realidad de los alumnos e incluso del profesor, y sobre este nivel arbitrario realizar una prueba, muchas veces no excesivamente científica. A la hora de corregir dicha prueba es donde entra lo que llamo las "falsas" actitudes moralistas que dan carácter de juicio al proceso, juez al profesor y reo al alumno.

Aquí es cuando se oye que como "fulanito no ha dado ni golpe" o que "fulanito pasa las horas de clase haciendo aviones de papel, charlando, dibujando o jugando, etc." por lo tanto recibe su merecido - el suspenso.

Pero la misma actitud moralista no se la autoaplica el profesor, examinando sus propias explicaciones, métodos, actitudes y hasta trato del alumnado. Tampoco se aplica a los padres, que a lo mejor en este período han tenido dificultades o no han podido atender debidamente al niño, contribuyendo también al relativo fracaso escolar.

En cuanto a la burocracia del sistema, se aplica la misma prueba a todo el grupo y el mismo criterio abstracto sin tomar en cuenta que todos los niños no tienen una evolución igual y regular. No todos avanzan al mismo tiempo ni adquieren los conocimientos, hábitos de trabajo y pautas de conducta de la misma manera. Tampoco entran en la vida escolar con las mismas condiciones ni tienen las mismas situaciones ambientales, lingüísticas, familiares, etc. Además las pruebas normalmente solo sirven para juzgar y muy parcialmente, conocimientos, estimulando de esta forma una práctica de estudio memorístico que limita mucho el desarrollo intelectual de los alumnos.

Estas limitadas pruebas no pueden tomar en cuenta la rica y compleja interacción que hasta el más aburrido mes de actividades escolares implican, y sus resultados intentan relacionarse con unos criterios o niveles, poco explícitos, ligados a no se sabe muy bien que modelos de excelencia académica.

En vez de ayudar al profesor y alumno a profundizar, analizar y comprender los procesos de aprendizaje y desarrollo integral que se está experimentando, estimulando la exploración de nuevos métodos y ampliando o precisando los contenidos, tienden a imponer las limitaciones estériles del simple contenido del libro de texto y el cumplimiento del programa burocrático ajeno a la realidad concreta.

Por otra parte, desde el punto de vista sociológico, sirven como instrumento fiel al proceso de discriminación y selectividad clasista. Ya que una prueba concebida burocráticamente, por un profesor cuyas experiencias, costumbres, lenguaje y formación están inevitablemente imbuidas por modelos de la clase dominante, premia automáticamente a los alumnos cuya experiencia más se aproxima a dicho modelo y discrimina a los de extracción obrera o campesina: Al ignorar toda aportación a la actividad escolar se corta la posibilidad de una mayor democratización del proceso en sí.

El profesor no es el único responsable de esta situación, pero si es el que lo pone en práctica y que de hecho ejerce lo que puede llegar a ser una tiranía sobre los alumnos a la hora de otorgar resultados que luego condicionan su futura vida laboral y académica. Precisamente por eso es importantísimo seguir reflexionando sobre el tema.